



Carina Hayakawa

El sueño de ser una arquitecta en Japón

Observo a Carina discutiendo sobre detalles de una propuesta de remodelación de una casa con su jefe; mientras ella trabaja y espero para entrevistarla me inunda un sentimiento de admiración absoluta y una frase en mi mente resuena "no importa la edad, ni el cuándo, ni el dónde. Si uno se esfuerza y trabaja duro, puede alcanzar sus metas".

La historia de Carina Alvarado de Hayakawa es como la de muchos de nosotros; llegó hace más de dos décadas a estas islas y a sus 48 años, luego de años trabajando en fábricas, decidió hace unos 3 años, iniciar un camino diferente, empezó a estudiar japonés y actualmente trabaja en una empresa de construcción y remodelaciones en Kanagawa Ken.

Idas y venidas... con las maletas en la puerta de casa

En 1991 ella estudiaba arquitectura en una universidad limeña, pero a media carrera decidió venir a Japón con su esposo y su pequeña hija con la finalidad de trabajar y ahorrar dinero; luego de unos años viajó a Perú para terminar sus estudios y titularse, fueron varias idas y venidas y muchos sacrificios que incluyeron el estar sola en Perú y separarse de su familia: "Pasé momentos muy duros pero logré titularme de arquitecta; luego de alcanzar esa meta estaba por regresar a Japón y mi hermano me dijo que no podía vivir siempre con las maletas en la puerta de casa, que tenía que decidir dónde quería establecerme; esta frase me llevó a reflexionar sobre el futuro de mi familia y es así que al regresar decidimos con mi esposo comprar una casa y pensar en un futuro a largo plazo en Japón".

Carina es una más de esas mujeres trabajadoras que cuida y se esfuerza como esposa y madre por darles lo mejor a su familia. Su nivel de japonés era el suficiente para defenderse en el trabajo dentro de una fábrica. En la vida diaria su hija mayor le apoyaba leyendo y traduciendo lo que no entendía; pero en el 2009 la crisis económica

que atravesó Japón afectó a su familia y en la búsqueda de un nuevo empleo se topó con una dura realidad: "Recuerdo un momento muy crucial en mi vida, solicité trabajo en una fábrica de galletas y me respondieron que no me podían contratar porque había desaprobado el examen de hiragana y katakana; en ese momento me sentí muy mal, me di cuenta que en tantos años viviendo en este país no me había preocupado por estudiar japonés. Siempre me pareció muy difícil el idioma, sobre todo aprender los kanjis".



Si me lo propongo todo es posible

Carina empezó a estudiar con voluntarios japoneses en las noches para aprender hiragana y katakana, luego en el 2013 inició su primer curso de japonés organizados por el JICE con el nivel L1, luego el L2, L3 hasta el N3. Se presentó a los exámenes de suficiencia de japonés Nihongo Nōryoku Shiken (日本語能力試験), aprobando hasta el nivel N4. Mientras en el día trabajaba en una fábrica, en las noches estudiaba y practicaba sus kanjis: "Recuerdo que al iniciar los estudios de japonés dije a Marcia, coordinadora de las clases del JICE: a lo mucho estos cursos me servirán para comunicarme mejor en las fábricas pero que era muy difícil poder acceder a estudios superiores o trabajar en mi profesión. Marcia me contestó que no, que si me lo propongo todo es posible; ahora me doy cuenta de cuan sabias fueron sus palabras".

Durante los cursos de japonés Carina se preguntaba si habría la posibilidad de estudiar algo relacionado con su profesión: "Urano sensei, una profesora muy querida, me comentó que en el Hello Work (ハローワーク) se podían acceder a diferentes cursos financiados por el estado como Autocad, un software de diseño asistido por computadora utilizado para dibujo 2D y 3D para dibujar planos, y que justo lo ofrecían en un instituto técnico de mi ciudad, me emocionó mucho la idea y decidí buscar información. Para ingresar tenía que dar un examen de admisión y una entrevista; pensé que sería casi imposible por mi nivel de japonés, pero todos me animaron. Como no perdía nada con intentarlo me inscribí y me dieron una lista con los temas del examen. Uno de ellos era de matemáticas, para prepararme mi hijo que cursaba el koko (preparatoria) me dictó clases. También me dieron una serie de preguntas que escribí en un cuaderno y me pasé semanas estudiando y ensayando posibles respuestas para la entrevista. Llegué al examen siendo la única extranjera y lo aprobé. De alrededor 30 personas que postularon fui una de las 20 que ingresó. Admito que no me lo esperaba, sabía que me había esforzado mucho pero no lo podía creer".

"...Siempre mi excusa fue el idioma, en el fondo creo que dudaba de mis capacidades. Lo más importante que he aprendido en este proceso es saber que soy capaz de lograr lo que me proponga"

Desde marzo hasta septiembre de 2016 Carina estudió Autocad en la escuela técnica "Kanatech College" (かなテクカレッジ), con el financiamiento y la subvención del estado por intermedio de la oficina de empleo Hello Work, este programa recibe el nombre de "Kyōiku kunren kyūfu seido" (教育訓練給付制度) que es un sistema de apoyo para la educación y formación: "Tuve que renunciar a mi trabajo, el estado me cubría parte de mi sueldo con la condición de que estudiara. Sabía Autocad pero hacía años que no lo practicaba y para comprender todo lo que me pedían grababa las clases y en casa las escuchaba varias veces. Lo más difícil fue presentar el examen final, un cuestionario de 400 preguntas de las cuales vendrían 100, me pasé todo el verano traduciéndolas, estudiándolas, practicando kanjis y preparándome también para un examen práctico; fue muy sacrificado, días enteros sin salir de casa pero al final pasé y aprobé con una muy buena calificación". Hello Work brinda estos cursos con el objetivo de que las personas puedan mejorar sus condiciones laborales y trabajen en lo que se les capacitó: "Al graduarme del curso tenía que buscar trabajo relacionado a Autocad, envié mi rirekisho (curriculum) a 12 empresas, sólo dos me entrevistaron y de ellas una me contrató. Mi jefe me comentó que a pesar de que quizás mi nivel de japonés no era perfecto, el sentía que como extranjera y además arquitecta podía aportar nuevas ideas a la empresa. Empecé en octubre este trabajo, mentiría si digo que ha sido fácil, no sólo por el idioma, sino por



la forma de trabajar, la cultura, en fin; a pesar de ello siento que estoy aprendiendo mucho. Hace unos años no me hubiera atrevido a hacer lo que estoy haciendo ahora, siempre mi excusa fue el idioma, en el fondo creo que dudaba de mis capacidades. Lo más importante que he aprendido en este proceso es saber que soy capaz de lograr lo que me proponga y siento que les estoy dando una gran lección de vida a mis hijos".

Carina trabaja hasta las cinco de la tarde y en las noches sigue estudiando japonés; sus metas son aprobar el examen de japonés N3, luego el N2, estudiar para convalidar su título en Japón y quizás en un futuro, tener su propia empresa: "Por ratos me desespero porque no aprendo el japonés o los kanjis a la velocidad que deseo, pero respiro y pienso que esto me lo tengo que tomar con calma, todo se irá dando si me sigo esforzando. Hay una frase que me repito constantemente "No digas puedo o no puedo, simplemente hazlo". No importa la edad, siempre se puede alcanzar nuestras metas si perdemos el miedo a intentarlo". ■

Las personas que deseen contactarse con Carina pueden escribirle al E-mail: carina.alvarado@hotmail.com

MAYORES INFORMACIONES:

Cursos de japonés del JICE:
http://sv2.jice.org/jigyoutabunka_s_gaiyo.htm

Cursos de capacitación del Hello Work:
https://www.hellowork.go.jp/insurance/insurance_education.html